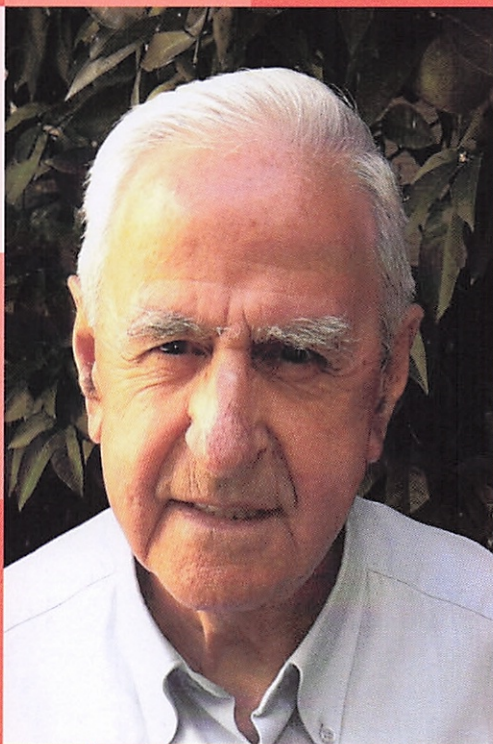


INSPECTORÍA SALESIANA MARÍA AUXILIADORA
Comunidad Salesiana de Pozoblanco



salesianos
MARÍA AUXILIADORA



VICENTE MARTÍN BORREGO

Salesiano presbítero

*Parada de Rubiales (Salamanca), 5 de abril de 1926
+ Sevilla, 12 de enero de 2023



VICENTE MARTÍN BORREGO

Salesiano presbítero



“Buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor” (Mt 25,21).

Buen salesiano, cumplidor, trabajador y muy querido por las personas de los lugares donde desarrolló su labor, Don Vicente falleció en Sevilla el 12 de enero de 2023, a los 96 años de edad, 78 de salesiano y 69 de sacerdote.

Los orígenes de una vocación firme

Don Vicente Martín Borrego nació el 5 de abril de 1926 en Parada de Rubiales (Salamanca), en el seno de una familia sencilla y profundamente cristiana. Allí fue bautizado el 11 de abril de 1926 y confirmado el 19 de octubre de 1928. Sus padres eran Ramón y Rufina. Desde muy joven mostró inquietudes religiosas y vocacionales que, con el paso del tiempo, se concretaron en su estancia en Montilla (1939-43) y posterior ingreso en el noviciado salesiano de San José del Valle, en 1943. Allí inició un camino de entrega total al Señor en la vida consagrada salesiana, realizando su primera profesión religiosa el 16 de agosto de 1944. Después, estudió la filosofía en Utrera Consolación (1944-46).

Vida salesiana

La formación inicial de Don Vicente transcurrió entre la casa de Alcalá de Guadaíra —donde realizó el tirocinio pastoral (1946-49)— y la comunidad del teologado de Carabanchel (Madrid), donde cursó sus estudios eclesiásticos (1949-53). La profesión perpetua como salesiano la realizó en Madrid, el 22 de mayo de 1952. En la misma ciudad fue ordenado sacerdote por Mons. Juan Ricote Alonso, el 5 de abril de 1953, día en que también celebraba su onomástico y cumpleaños, lo que convirtió esa fecha en una jornada muy significativa en su vida. A lo largo de los años, recordaba este día con emoción, repitiendo: “ese día nací dos veces, y por eso nunca lo olvido”. Con gran satisfacción celebró las Bodas de Oro Sacerdotales en Parada de Rubiales, el 15 de agosto de 2003, bajo el lema “Y llamó así a los que él quiso...” (Mc 3,13).



Su labor pastoral la desarrolló en las Casas de Antequera (1953-54 y 2008-09); Utrera (1954-55); Pozoblanco (1955-60, 1996-2001 y 2009-20); Granada (1960-64 y 1967-71); Córdoba (1964-66); Montilla (1966-67); Palma del Río (1971-74 y 1982-96); Roma, estudiando la Licenciatura en Teología espiritual (1974-76); Úbeda (1976-82 y 2001-08); y desde 2020, en la Residencia “Don Pedro Ricaldone” de Sevilla. En ellas, desempeñó las funciones de maestro, asistente, Director, Vicario parroquial, etc.

Fidelidad a Don Bosco y amor a la Congregación

Uno de los pilares más firmes en la vida de Don Vicente fue su amor incondicional a Don Bosco y a la Congregación Salesiana. Era un salesiano de cuerpo entero, fiel a las Constituciones y defensor acérrimo del espíritu salesiano. En cada una de las casas donde estuvo, dejó claro su compromiso con la vivencia radical de la vocación salesiana, mostrando celo por la vida comunitaria, por la puntualidad, la oración compartida y el cumplimiento del horario.

Don Vicente era un convencido defensor del “*da mihi animas, caetera tolle*”. Su fortaleza espiritual se apoyaba en una vida de oración constante, en la fidelidad a los sacramentos y en su devoción a María Auxiliadora, de quien se sentía profundamente protegido y cuidado. En los momentos de comunidad, cuidaba con esmero los espacios de meditación, oración de la mañana y eucaristía. Incluso con la salud ya debilitada, acudía con puntualidad y sin queja, dando testimonio de amor a su vocación hasta el último aliento.

Apóstol del confesionario y del altar

Fue un sacerdote celoso, profundamente identificado con su ministerio. No hay constancia de que haya dejado un solo día de celebrar la Eucaristía, incluso cuando su salud se deterioró. Preparaba cada homilía con esmero, escribiéndolas, corrigiéndolas, rezándolas. Celebraba con dignidad, sobriedad y fidelidad a las rúbricas, y era exigente en el respeto a la liturgia. Defendía que lo que se celebra en el altar debe reflejar la fe del corazón y educar a los fieles.



Pero si algo destacaba en él, era su dedicación al sacramento de la reconciliación. Pasaba horas en el confesionario, siempre disponible, con una palabra firme, clara, pero también llena de ternura evangélica. Recomendaba a otros hermanos que también lo hicieran y animaba a vivir con seriedad este ministerio. Muchos fieles y jóvenes se acercaban a él porque sabían que encontrarían a un confesor exigente, pero comprensivo y profundamente espiritual.

Educador incansable, maestro de generaciones

Don Vicente fue también un apasionado de la enseñanza. Estudió francés en Francia para poder enseñar con mayor competencia. Impartió clase en múltiples casas salesianas, especialmente en Palma del Río, Úbeda y Pozoblanco. Aunque su estilo pedagógico era el propio de su tiempo, destacaba por su rigor, su preparación meticulosa y su deseo de que los jóvenes se formaran bien para la vida. Le gustaba la clase magistral, pero también el diálogo con los alumnos.

Muchos antiguos alumnos lo recuerdan como exigente y riguroso, pero profundamente justo y comprometido con su formación. En Pozoblanco, por ejemplo, preparó con esmero a los jóvenes para los exámenes de bachiller, acompañándolos incluso a Puertollano. Fue consejero escolar, catequista y animador de grupos juveniles. Su influencia educativa no se limitó al aula, pues también formó conciencia, carácter y valores.

Hombre de comunidad, trabajador incansable

Vivió la vida comunitaria con sobriedad, como buen castellano, y con gran sentido del deber. No era efusivo en el trato, pero sus amistades eran fieles, profundas y duraderas. Se mostraba exigente, tanto con los demás como consigo mismo. Cuando fallaba en el dominio de su temperamento, pedía perdón, reconociendo su debilidad. Su presencia en la comunidad se caracterizaba por el cumplimiento, la corrección fraterna y la preocupación por el bien común.

Su actividad era incesante: conferencias, atención pastoral, acompañamiento, preparación de reuniones... Era enemigo del ocio y



amigo del trabajo bien hecho. Su labor como delegado de la Asociación de María Auxiliadora (ADMA) en Palma del Río fue ejemplar. Las devotas aún hoy lo recuerdan con afecto y agradecimiento por su dedicación total y su cariño paternal.

Amor mariano y entrega a la Familia Salesiana

María Auxiliadora fue su compañera de camino. Rezaba el rosario cada día, a menudo las tres partes, y lo proponía como penitencia con sentido espiritual. Cuidaba con esmero los altares, las celebraciones marianas y los grupos vinculados a la devoción a la Virgen. Durante años, fue delegado de ADMA y acompañó a grupos de Hogares Don Bosco. En Pozoblanco, se integró con las familias con una cercanía que sorprendía, a pesar de su seriedad natural.

Aunque al principio receló de algunos grupos de la Familia Salesiana, especialmente los Salesianos Cooperadores, con el tiempo fue reconociendo su valor y alentando su crecimiento. Su pasión por los Antiguos Alumnos fue constante: se mantenía en contacto, los acompañaba y rezaba por ellos.

Últimos años y legado

En los últimos años de su vida, residió en la comunidad de Pozoblanco, donde continuó su labor pastoral mientras las fuerzas lo permitieron. En 2020, fue trasladado a la residencia "Don Pedro Ricaldone" de Sevilla. Allí vivió sus últimos años con serenidad, entregado a la oración y a la vida comunitaria. Falleció el 12 de enero de 2023, a los 96 años de edad, y sus cenizas fueron depositadas en el panteón salesiano de Pozoblanco, tierra donde tantos lo querían.

Su recuerdo permanece vivo en quienes compartieron vida con él. Fue un salesiano a carta cabal, un sacerdote entregado, un educador exigente y un religioso fiel. Que su ejemplo nos estimule a vivir con radicalidad nuestra propia vocación.



Testimonio

Para finalizar esta carta rescatamos unas líneas que un salesiano que convivió con él, le dedicó en mayo de 2023:

“(…) hoy cuando volvamos al templo seguiremos recordando a tantos buenos salesianos que han dado su vida entregados al amor de esta Madre del cielo. Seguiremos mencionando nombres que nos han ayudado a rezar el Avemaría, a tener presente a la Auxiliadora en los momentos bonitos y menos alegres. Entre ellos siempre recordaré al bueno de Don Vicente Martín Borrego. Ese salesiano salmantino que dejó padres, tierras y heredad para venir al sur; a la tierra de María, para rezarle y hacernos rezar junto a la Madre.

Siempre en mi memoria, Don Vicente en medio de un patio con garrota o sin ella. Con esa palabrita al oído y un café en las tardes de domingo por el Valle de los Pedroches. Tradiciones llenas de sentido y siempre el nombre de la virgen en nuestros labios. Un salesiano amante de la virgen que nos hacía amar a la virgen de Don Bosco y siempre con la mirada de frente y por delante. Siempre en nuestro recuerdo, nuestros amigos en común de Palma del Río. Y como no, sus compañeros de promoción. Menudo noviciado. Cuánto buen salesiano junto en esos años.

Siempre en mi memoria, Don Vicente, un eslabón, un paso más de los que forman la cadena en la vocación. Tenías 96 años de edad, y habías cumplido los 78 de salesiano y los 69 de sacerdote. Cuántas veces en tantos años habrás repartido la bendición de María Auxiliadora, cuántas estampas, cuantas novenas y homilias hacia Ella y para Ella han salido de tus manos y tus labios. Y ese Avemaría cuando nos montábamos en el coche para pasear, charlar y hacer excursiones al valle o al arroyo de la Gargantilla.

Y todo desde un 5 abril. Siempre en mi memoria el 5 de abril. Fecha de tu nacimiento, tu santo, tu ordenación sacerdotal. Ahora en este 24 mayo siento que las manos de María Auxiliadora tienen un confesor más a su lado, un amigo, un hermano que sigue intercediendo por nuestro bendito pueblo de Pozoblanco. Aquí está tu cuerpo, pero tu alma y tu ser reposan junto a Ella, en lo más hermoso de ese paraíso que Ella junto a su Hijo y don Bosco nos tienen prometido. (…)”

Descanse en paz.

Marzo 2025

Comunidad Salesiana de Pozoblanco

INSPECTORÍA SALESIANA MARÍA AUXILIADORA
Comunidad Salesiana de Pozoblanco



salesianos
MARÍA AUXILIADORA

Datos para el Necrologio

VICENTE MARTÍN BORREGO, salesiano presbítero

Nació en Parada de Rubiales (Salamanca), el 5 de abril de 1926.

Falleció en Sevilla, el 12 de enero de 2023.

Había cumplido los 96 años de edad, 78 de salesiano y 69 de sacerdote.